

JOSÉ LUIS SANCHIDRIÁN TORTI

Primeros datos sobre las industrias del Paleolítico Superior en Andalucía Occidental

En este trabajo se dan a conocer dos series líticas del Paleolítico superior procedentes de recogidas superficiales en la Sierra Momia (Cádiz, Andalucía, España).

Los lugares denominados como "Cubeta de la Paja" y "Cuevas de Levante" han proporcionado un conjunto lítico en el que destacan los morfotipos característicos del Solutreo-gravetiense que vienen a ampliar la distribución geográfica de esta cultura al suroeste de Andalucía. Al mismo tiempo, su publicación permite abordar el estado actual de los estudios sobre el Paleolítico superior regional.

We offer two lithic collections which have been gathered on the surface in the so-called stations of "Cubeta de la Paja" and "Cuevas de Levante" both of them in Sierra Momia, province of Cádiz, Andalucía, Spain.

Both series consist mainly of lithic devices, silex prevailing, and they develop prototypes similar to Solutreo-gravetien assemblages. In spite of the fact that a chronological-stratigraphical testing is needed, sites in Cádiz enlarge the bare pile of material stations from the Upper Palaeolithic in Andalucía. At the same time, they spread the territorial occupation of the final stages of Solutrean Mediterranean towards both the south and west.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años son cada vez más numerosos los descubrimientos y estudios destinados al establecimiento de secuencias crono-estratigráficas de los episodios arcaicos del Pleistoceno en el sector occidental del mediodía peninsular. En este orden de cosas caben destacar las importantes aportaciones del Grupo Andaluz de AEQUA, referidas a los yacimientos de las cuencas del Guadalquivir y Guadalete, donde constatan el desarrollo de las etapas paleolíticas inferior y medio. Sin embargo, hasta estas fechas aparecía un hiatus que afectaba a las fases paleosuperiores, ofreciéndonos un vacío de información en la evolución de las culturas prehistóricas en el poniente de Andalucía, entendiéndose como tal a la fachada

atlántica de nuestra comunidad.

En Septiembre de 1.989, enmarcado en el proyecto general de investigación "Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana" dirigido por D. Martí Mas i Cornellá, llevamos a cabo junto con D^a Victoria Eugenia M. Vivas una serie de tomas fotográficas en el conjunto pictórico del Tajo de las Figuras, con el propósito de obtener un registro gráfico a partir de radiaciones en torno a los extremos del espectro visible: infrarrojo y ultravioleta.

A lo largo de nuestra colaboración en el mencionado proyecto arqueológico fuimos informados, por el propio director del mismo, de la existencia de un lote industrial lítico procedente de las

inmediaciones de la Cueva del Tesoro o de la Paja, inscrita en el complejo del Tajo de las Figuras, zona donde ya H. Breuil observó la presencia de piezas de sílex (BREUIL y BURKITT, 1929, 38). Esta colección había sido recogida en 1980 por D. Ramón Viñas i Vallverdú y cedida a D. Martí Mas con el fin de completar la visión de las manifestaciones artísticas objeto de su estudio. Asimismo, D. Andrés Mañé Ordóñez puso a nuestra disposición otro lote de su propiedad, reunido a lo largo de sus años de vigilante en el complejo rupestres del Tajo de las Figuras.

Por otra parte, D. Martí Mas y D^a Guadalupe Torra localizaron una concentración de fragmentos de sílex próxima a las llamadas Cuevas de Levante, durante la campaña de campo ejercida sobre el arte parietal de estas cavidades.

Con todo y ante la prometedora expectativa de los materiales presentamos un proyecto de prospección arqueológica superficial a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, aprobado según Resolución nº 14-90, actuando como directores los firmantes del informe remitido a la Consejería de Cultura (MAS y SANCHIDRIÁN, 1990; en prensa) y complementando el equipo D. Miguel Cortés, D^a. Guadalupe Torra, D^a. María, D. Simón, D^a. Victoria Eugenia, M. Vivas y D. Salvador Montanés.

En dicha actividad trabajamos tanto en el sector de la Paja como en Levante, aplicando sistemas metodológicos diferentes dependiendo de las circunstancias peculiares en la distribución de las piezas y la morfología de los enclaves. Los objetivos primordiales de nuestra intervención marginaban en principio el acopio de artefactos supeditado a la definición de parámetros tipológicos que permitieran el encuadre cultural de los vestigios; de este modo, pretendíamos antes que nada ratificar las procedencias de las colecciones, contextualizar los nuevos hallazgos y valorar el potencial arqueológico de los yacimientos como fase previa de futuras investigaciones.

Como se comprenderá, en la fecha de redacción de estas líneas, aún nos hallamos en la etapa de ordenación y análisis de los datos, pero dado que los primeros resultados apuntan hacia unas conclusiones que podíamos entender como novedosas, creemos interesante exponer a la comunidad

científica la documentación, justificando así estas escuetas páginas y la ausencia de ciertos aspectos necesarios en el estudio de un conjunto industrial de estas características.

Por último, queremos agradecer a los propietarios de las colecciones su gentileza, a los compañeros de campo su participación y a D^a M.D. Simón y D. M. Cortés los dibujos que adjuntamos.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

Las estaciones denominadas Cubeta de la Paja y Levante II-III horadan el macizo montañoso de Sierra Momia, ubicado en el sureste de la provincia de Cádiz y ocupando los términos municipales de Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia, bordeando por el oriente la depresión de la antigua Laguna de la Janda (Fig. 1).

Las elevaciones de Sierra Momia llegan en su punto más álgido en la cima epónima (361 m.s.n.m.), insertada en el extremo occidental de las cordilleras Béticas, en las unidades alóctonas del Campo de Gibraltar. Desde el punto de vista litológico está compuesta por areniscas silíceas, "Areniscas del Algibe", que favorecen la creación de cavidades de escasa magnitud cuya génesis responde a procesos de erosión eólica y corrosión química.

La Cubeta de la Paja surge a unos doscientos metros hacia el noreste del gran abrigo Tajo de las Figuras, utilizando esta cavidad como hito topográfico, y a unas pocas decenas de metros hacia el norte de la diminuta oquedad conocida como Cueva de la Paja o Tesoro (BREUIL y BURKITT, 1929; MAS, 1987). Más distante queda el complejo de Cuevas de Levante, aproximadamente a unos dos kilómetros en sentido noroeste y bastante cerca de la cumbre El Hoyo con una cota de 215 metros sobre el nivel del mar.

CUBETA DE LA PAJA.

En líneas generales y bajo una óptica morfológica, Cubeta de la Paja obedece a una depresión sita prácticamente en la cima de un crestón rocoso. En un primer contacto visual su aspecto es caótico, como consecuencia de la conjunción de fenómenos gravitacionales así como erosivos y/o corrosivos. El sector más septentrional está sembrado de

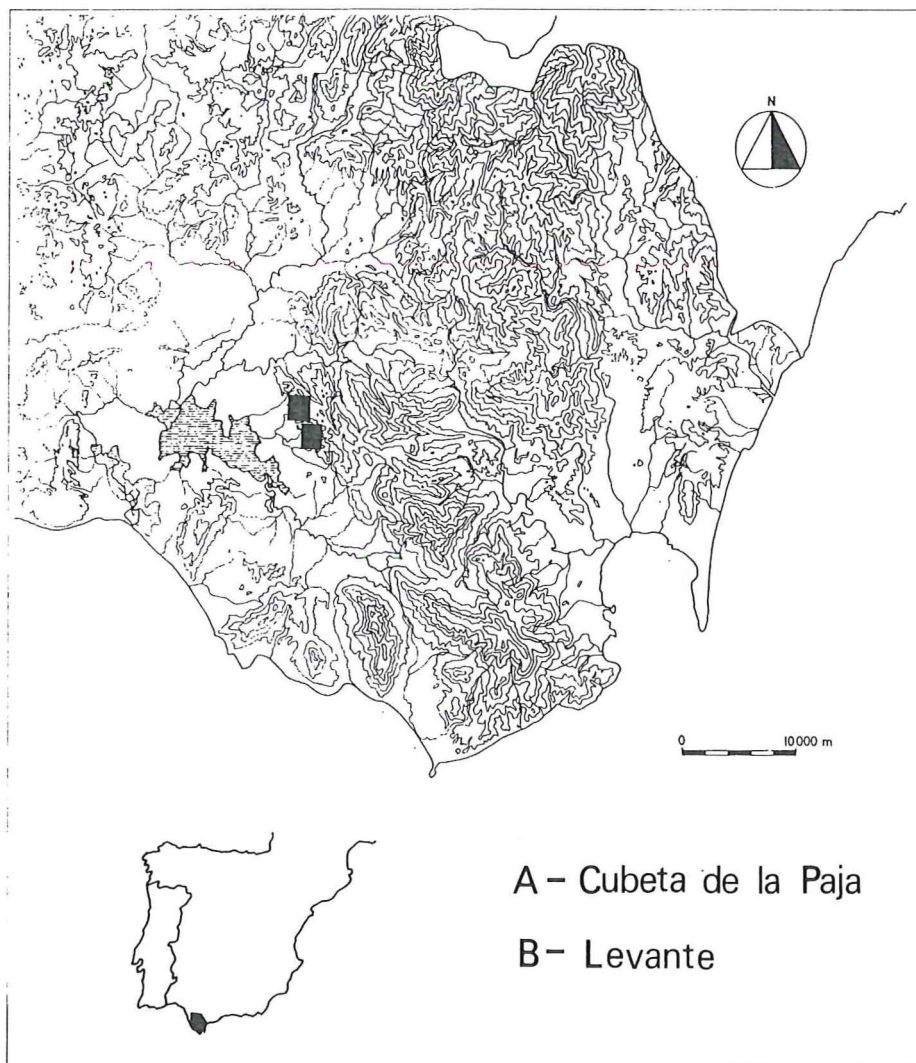


Fig. 1.

grandes bloques productos del desplome de la visera de un antiguo abrigo; el resto del espacio lo recorren varias formas concoidales, unas circulares y otras longitudinales, que al interconectarse determinan un rosario de marmitas y canales. El piso mantiene un leve buzamiento en sentido sureste, propiciando el escalonamiento de las marmitas y la aparición de los exutorios en el extremo oriental, drenando por último a través de una pared vertical fuera de la cubeta.

Los vestigios prehistóricos se restringen justo al nivel subyacente del caos de bloques, resultando las demás zonas desprovistas de sedimentos. La explicación vendría dada por el hecho de haber permanecido un grupo humano al resguardo del paleoabrigo, el derrumbe de la bóveda aprisionó bajo los clastos los depósitos antrópicos, y la posterior erosión transporta parte del material por la

red de conductos, lavando la superficie no protegida y evacuando los sedimentos hacia el exterior. La excepción la asume una marmita lateral cuyo aliviadero está obstruido en parte, acumulando los aportes trasladados desde su emplazamiento original por las escorrentías.

Fue precisamente en esta marmita lateral donde recuperaron todos los objetos de las distintas colecciones, - siendo a la vez el lugar en el cual intervenimos en 1.990.

El conjunto arqueológico estaba englobado en un cúmulo de arenas de granos de cuarzo fruto de la disgregación de la arenisca y sin apenas matriz arcillosa. Debemos resaltar que de todo el paquete tratado sólo hemos entresacado elementos de talla lítica prehistórica, careciendo de otros indicios de actividad humana; también, podemos asegurar

que en la labor de campo no atestiguamos ninguna clase de intrusiones o agentes modernos que distorsionen o amplien la supuesta horquilla cronológica, por tanto, en principio y con bastante probabilidad, consideramos nuestro lote como homogéneo.

Después de un primer cálculo contabilizamos un total de 736 piezas líticas, repartidas entre dos soportes pétreos: sílex y arenisca. Su inventario es como sigue:

MATERIAL NO RETOCADO

	Sílex	Arenisca
- Núcleo	7	1
- Chunk	25	-
- Lámina	13	7
- Frag. lámina	34	9
- Lasca	62	33
- Frag. lasca	39	-
- Recorte buril	2	-
- Debris	388	17
- Informe	62	-
- Canto rubefactado	-	1
Total	632	68

MATERIAL RETOCADO

	Sílex	Arenisca
- Raspador	6	1
- Buril	11	-
- Pieza con dorso	6	-
- Pieza escotada	4	-
- Pieza truncada	2	-
- Muesca	1	1
- Foliáceo	2	-
- Astillado	2	-
Total	34	2
TOTAL MNR	700	95'1%
TOTAL MR	36	4'8%

Como comprobamos, la materia prima dominante corresponde al sílex, de distinta coloración y calidades, alcanzando un porcentaje sobre el global del 90'4% frente al sucinto 9'5% de los objetos que emplearon la arenisca como base. La tipome-

tría general difiere en función del soporte, a pesar de que aún no hemos cuantificado en su totalidad estos parámetros, de esta manera contrapuesto al tamaño medio y tendencia laminar de los utensilios realizados en sílex sobresalen las grandes lascas, muy anchas y cortas, fabricadas en arenisca.

De todo el cómputo de material nada más el 4'8% muestran huellas de transformación posterior a la extracción, cantidades por otro lado muy habituales en este tipo de yacimientos. Entre el material no retocado despuntan desde el punto de vista numérico los debris con 405 ejemplares, bastante de ellos con dimensiones inferiores a los 2 mm.; los siguientes jalones lo ostentan las lascas y los fragmentos de éstas junto con las hojas fracturadas, contando únicamente con una veintena de hojas completas. En este apartado de recuento de los desechos de talla no olvidaremos por lo significativo un par de hojitas de recorte de buril, pertenecientes a las categorías según criterios de Fernández Eraso (1982): a) CBr1 [A prox.] "1 cr tr rc" y b) CB1 "pc tr ap he". Respecto a los núcleos, sus morfologías no han sido todavía dilucidadas, si

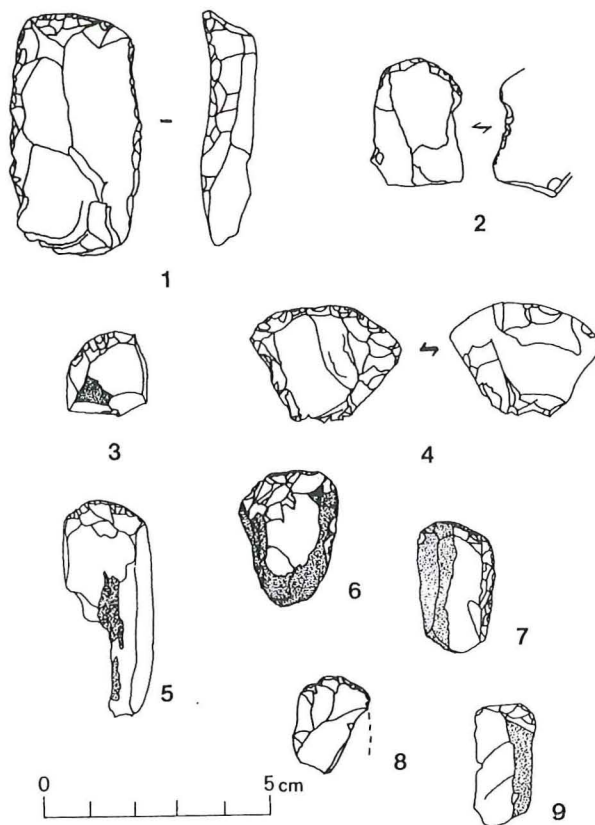


Fig. 2. Cubeta de la Paja: Raspadores 1 a 9.

bien de los 8 plenos y los 25 restos merece subrayar un caso discoide en arenisca. En cuanto a las fases de extracción, diremos *grosso modo* que lo común sería hallar artefactos de segundo y tercer orden, con una relativa alta incidencia de aquellos elementos conservadores de parte de córtex, sumando al mismo tiempo bastantes lascas de descortezado en arenisca y pocas en sílex.

El cómputo del escaso material retocado lo acaparan los buriles con alrededor de una docena, a continuación vendrían los raspadores (uno en arenisca) con un total de 7 y las 6 piezas con dorso abatido; las piezas escotadas reclutan 4 unidades y con 2 ejemplos tenemos a los foliáceos, truncaduras, denticulados y astillados.

Todo lo anterior se deriva de la recopilación de 1.990, pero si añadimos al repertorio el global de todas las colecciones conseguiremos una mayor cantidad de datos, permitiéndonos aproximarnos un poco más a las características industriales de Cubeta de la Paja. Siempre sin perder de vista su procedencia aislada de contexto crono-estratigráfico, lo que mediatiza cualquier tipo de estudio y

obliga a valorar diversas posibilidades. Tal puede ser el caso del foliáceo bifacial en sílex tabular (Fig. 5.1) o las piezas 9 y 10 de la Figura 7, que plantean alguna duda sobre su filiación paleolítica.

Al clasificar, y puesto que los yacimientos meridionales que mantienen cierta similitud con los nuestros fueron estudiados indistintamente con las propuestas de clasificación en uso, hemos creído conveniente hacerlo con los dos sistemas tipológicos más comunes: Sonnevile Bordes-Perrot y Laplace. En el primero acoplamos el utillaje en la lista-tipo modificada, despejando a la vez los principales índices y grupos; con el caso de la tipología analítica preferimos obviar las actualizaciones de 1986 del propio Laplace, a favor de una fácil y rápida comparación con ordenaciones ejercidas en otros yacimientos.

CUBETA DE LA PAJA.

Tipos	Nº	%
1 - Raspador simple en extremo hoja	6	5'76
4 - Raspador ojival	3	2'88
5 - Raspador sobre lasca-hoja retocada.....	4	3'84
8 - Raspador sobre lasca.....	3	2'88
12- Raspador carenado atípico.....	1	0'96
14- Raspador en hocico plano	1	0'96
17- Raspador-buril	2	1'96
19- Buril-hoja truncada.....	6	5'76
22- Perforador-buril.....	1	0'96
24- Bec.....	1	0'96
27- Buril diedro recto	1	0'96
28- Buril diedro desviado.....	6	5'76
29- Buril diedro en ángulo.....	1	0'96
30- Buril de ángulo sobre fractura	5	4'80
34- Buril sobre truncadura recta.....	8	7'69
35- Buril sobre truncadura oblicua	7	6'73
36- Buril sobre truncadura cóncava.....	5	4'80
37- Buril sobre truncadura convexa.....	1	0'96
40- Buril múltiple sobre truncadura.....	3	2'88
41- Buril múltiple mixto	2	1'92
43- Buril nucleiforme.....	3	2'88
44- Buril plano	1	0'96
57- Pieza escotada	2	1'92
58- Pieza borde abatido total	3	2'88
59- Pieza borde abatido parcial.....	6	5'76
60- Pieza con truncadura recta.....	1	0'96
61- Pieza con truncadura oblicua.....	2	1'92
70- Hoja de laurel	1	0'96
70bis- Pieza con retoque plano.....	1	0'96
72bis- Punta pedúnculo y aletas	3	2'88
74- Pieza con muesca	4	3'84
75- Pieza denticulada	1	0'96
76- Pieza esquirrada.....	4	3'84
85- Hojita de dorso.....	4	3'84
86-Hojita de dorso truncada.....	1	0'96
TOTAL.....	104	

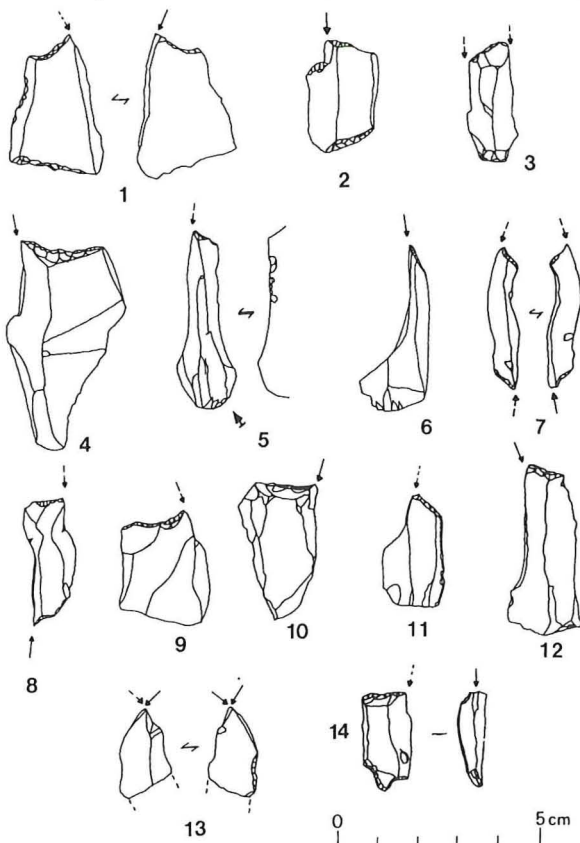


Fig. 3. Cubeta de la Paja: Buriles 1 a 14.

Los grupos e índices tipológicos principales quedan a continuación expresados:

- Índice de raspadores: 17'30 IG
- Índice de buriles: 41'34 IB
- Índice de buriles diedros: 12'5 IBd
- Índice de buriles sobre truncadura: 23'07 IBt
- Índice de perforadores: 0'96 IP
- Índice de escotaduras: 1'92 Ic
- Índice de hojitas de dorso: 4'80 Ihd

Los valores restringidos tanto de los buriles diedros como los de truncaduras retocadas son: IBdr = 30'23 y IBtr = 55'81. Los grupos característicos donde hemos incluido el Grupo Solutrense, contabilizando aquí las piezas con retoque plano, adquieren estos porcentajes: GA = 3'84, GP = 18'45 y GS = 4'80. Por último, el cociente buril-raspador logra el coeficiente 2'38 (B/G).

Por otra parte, el material retocado de Cubeta de la Paja sometido al esquema Laplace daría (Figs. 2 a 5):

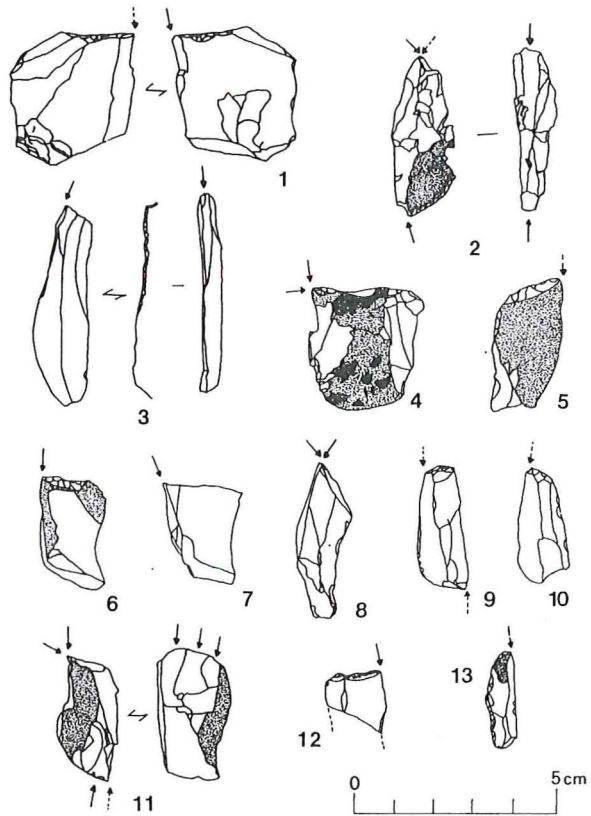


Fig. 1. Cubeta de la Paja: Buriles 1 a 13.

RASPADOR _____	20
- G11 _____	8
- G12 _____	6
- G21 _____	2
- G22 _____	1
- G311 _____	2
- G321 _____	1
DENTICULADOS _____	5
- D11 _____	1
- D21 _____	4
TRUNCADURAS _____	9
- T21 _____	3
- T22 _____	6
PERFORADORES _____	2
- Bc1 _____	1
- Bc2 _____	1
PUNTAS DE DORSO _____	5
- PD11 _____	1
- PD21 _____	1
- PD23 _____	3
LÁMINAS DE DORSO _____	13
- LD11 _____	4
- LD21 _____	6
- LD22 _____	1
- LD31 _____	2

LÁMINA DE DORSO TRUNCADA _____	1
- LDT13 _____	1
FOLIÁCEOS _____	5
- F11 _____	1
- F314 _____	1
- F323 _____	3
BURILES _____	59
- B11 _____	10
- B12 _____	7
- B21 _____	1
- B22 _____	33
- B31 _____	3
- B32 _____	4
- B432 _____	1
ASTILLADOS _____	4
- E1 _____	4

Del paquete total de 104 piezas detectamos 123 tipos primarios, distribuidos entre 85 monotipos y 19 dobles.

Su selección por modos en función del componente numérico resultaría:

S	SE	A	B	P	E
21	4	30	59	5	4

Así pues, la serie ordinal configura la codificación:

B	A	S	P	SE	E
	SE	=	E		

Para finalizar, la secuencia estructural marcaría las siguientes discontinuidades:

1 4 3
B / A / S / P SE E

Dominan los buriles y abruptos separados por una ruptura de primer orden, a su vez entre estos últimos y los simples aparece otra de cuarto orden, como una más de tercer orden entre los simples y los planos, para terminar con la igualdad de sobre-elevados y écaillés.

CUEVAS DE LEVANTE.

El complejo de cavidades de Levante consiste en varios abrigos alineados en dos niveles siguiendo la tectónica de la roca. La serie superior posee una sucesión en dirección norte de al menos seis oquedades, denominadas de manera convencional I a VI; el abrigo II es el único que guarda evidencias de actividad pictórica prehistórica, manifestada en una franja de más de una veintena de trazos rectilíneos rojos verticales y paralelos (BREUIL y BURKITT, 1929).

Los enclaves que aquí nos interesan coinciden con las siglas II y III, casi contiguos, y el abrigo IV de mayores proporciones abierto unos cinco metros hacia el norte de los precedentes. La actuación arqueológica llevada a cabo en 1.990 estuvo centrada sobre todo en los alrededores de las cavidades II-III, con una operación puntual en los abrigos I y IV.

En Septiembre de 1.989 habíamos verificado la riqueza de los restos de manufactura lítica, localizados totalmente en superficie y extendidos por un área circunscrita a las inmediaciones de las cavidades. Dada la abundancia de objetos y su reducida dispersión decidimos cuadrangular la zona

por medio de una retícula subdividida en metros cuadrados, planteada sobre la anchura máxima del espacio abarcado por los abrigos II y III, generando una sectorización global de 101 m.². A continuación fueron levantados de forma sistemática todos aquellos vestigios antrópicos que surgían a flor de tierra, sin menospreciar su origen, naturaleza o supuesta cronología, ya que cualquier dato sobre una determinada acción humana, incluso actual, podía ayudarnos a intentar comprender las especiales circunstancias que envuelven al yacimiento así como la procedencia del material prehistórico. La prospección atravesaba por una metódica visualización por decímetros de cada uno de los cuadros, recuperando con ellos mínimos vestigios líticos alrededor de medio milímetro, labor facilitada por la composición del sedimento superficial a base de granos de cuarzo sin matriz arcillosa. La dispersión en planta de los artefactos nos desveló dos focos máximos de concentración, la probable dinámica erosiva y los aportes líticos de estaciones situadas por encima de las muestreadas (MAS y SANCHIDRIAN, 1990).

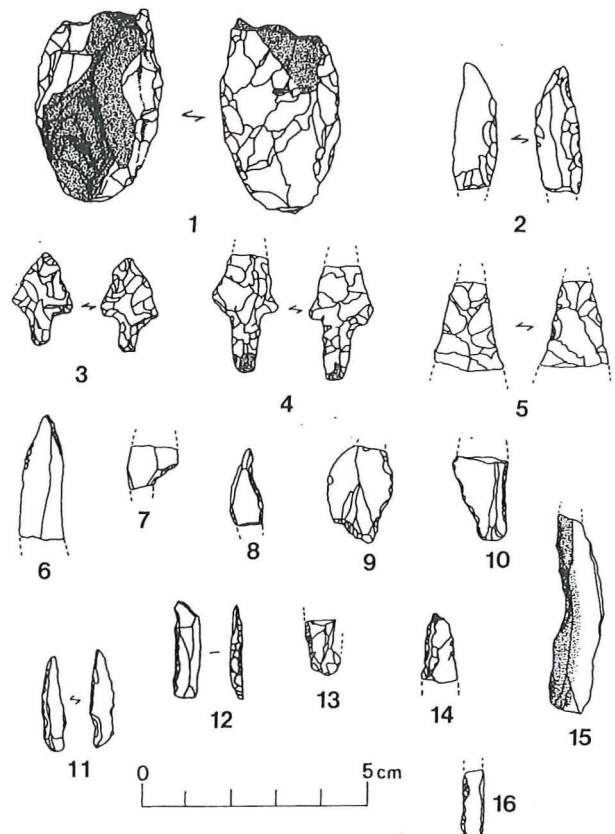


Fig. 5. Cubeta de la Paja: Foliáceos 1 a 5. Abruptos 6 a 16.

El total de elementos líticos ascienden a 1.661 unidades, repartidos entre los dos soportes ya comentados, contabilizando sólo 27 piezas en arenisca (1'6%) y siendo los demás sílex (98'3%).

El listado de las categorías producto de talla es:

MATERIAL NO RETOCADO.

- Núcleo	2
- Chunk	49
- Lámina	42
- Frag. lámina	209
- Lasca	281
- Frag. lasca	30
- Recorte buril	11
- Debris	831
- Informe	155
TOTAL	<u>1.610</u>

Nada más contamos con un sucinto 3'07% de material retocado en oposición a esa importante cantidad de desechos, donde las cifras mayores las toman ejemplares de pequeño formato (esquirlas y microlascas); las hojas y las lascas comulgan con valores equiparables, sobresaliendo no obstante las segundas. Los golpes de buril presentan a nuestro juicio un acusado protagonismo, teniendo en cuenta la clase de yacimiento y lo limitado de nuestra intervención; sus descripciones son:

- a) CBr1 [A prox] " l ap tp rc "
- b) CBr1 [A med] " l tr tp cv "
- c) CBr1 [A prox] " pc tr tr he "
- d) CBr1 [S (A) prox] " pc tr tr cv "
- e) CBr1 [A prox] " l tr tr cv "
- f) CBr1 [A prox med] " pc tr tr cv "
- g) CB1 " pc tr tr he "
- h) CB1 " pc tr cr he "
- i) CB1 " l tr tr cv "
- j) CB2 [CB prox] " pc tr tr cv "
- k) CB2 [CB prox] " l cr tr cv "

Respecto al material retocado, juntando todos los utensilios recogidos a lo largo de las distintas

visitas (Figs. 6 y 7), distinguimos tan sólo un lote de 62 útiles, reseñados en la lista siguiente:

LEVANTE.

1 - Raspador simple sobre hoja / lasca	3
4 - Raspador ojival	1
5 - Raspador sobre lasca retocada	3
11- Raspador carenado	1
19- Buril-pieza truncada	1
24- Bec	2
29- Buril diedro en ángulo	1
34- Buril sobre truncadura recta	2
35- Buril sobre truncadura oblicua	5
36- Buril sobre truncadura cóncava	2
43- Buril nucleiforme	2
56- Punta escotada	1
57- Pieza escotada	2
59- Pieza borde abatido parcial	9
61- Pieza con truncadura oblicua	1
70bis- Pieza con retoque plano	2
74- Pieza con muesca	2
75- Pieza denticulada	4
76- Pieza astillada	1
85- Hojita de dorso	13
85bis- Hojita con retoque marginal	1
86- Hojita dorso truncada	2
87- Hojita dorso denticulada	<u>1</u>
TOTAL	62

De otra forma, el repertorio se resuelve:

RASPADORES _____	8
- G11 _____	3
- G12 _____	3
- G21 _____	1
- G311 _____	1
DENTICULADOS _____	6
- D11 _____	4
- D21 _____	2
TRUNCADURAS _____	2
- T22 _____	2
PERFORADORES _____	2
- Bc2 _____	2

PUNTAS DE DORSO _____	7
- PD11 _____	1
- PD21 _____	5
- PD31 _____	1
LÁMINAS DE DORSO _____	20
- LD11 _____	7
- LD12 _____	1
- LD21 _____	7
- LD22 _____	4
- LD34 _____	1
LÁMINAS DE DORSO TRUNCADAS _____	2
- LDT11 _____	1
- LDT13 _____	1
FOLIÁCEOS _____	2
- F11 _____	2
BURILES _____	13
- B11 _____	2
- B22 _____	10
- B32 _____	1
ASTILLADOS _____	1
- E1 _____	1

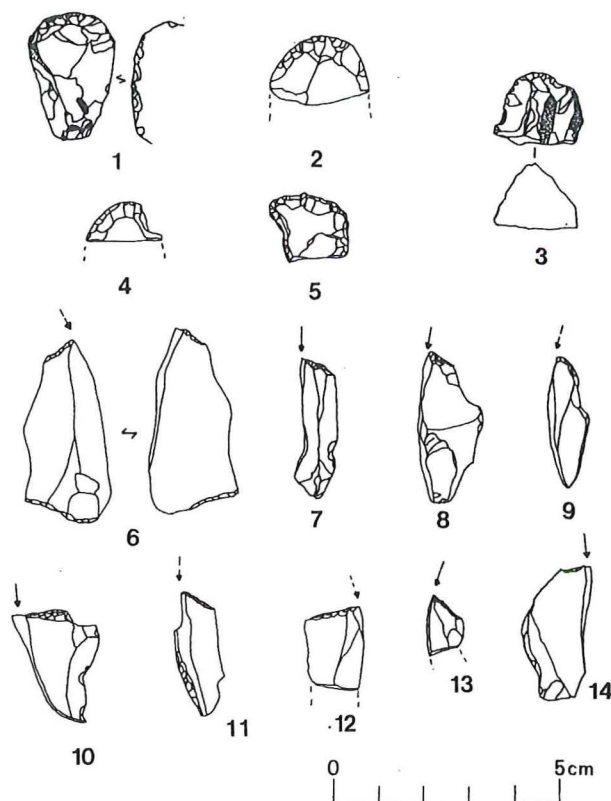


Fig. 6. Cuevas de Levante. Abrigos II-III.
Raspadores 1 a 5. Buriles 6 a 14.

De las 62 piezas retocadas surgen 63 tipos primarios, de los cuales 61 corresponden a monotipo y 1 doble. La serie modal quedaría:

S	SE	A	P	B	E
13	1	33	2	13	1

Y ordenada a nivel cuantitativo:

A	B	S	P	SE	E
---	---	---	---	----	---

DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS

A la hora de emprender el capítulo de valoración la parcialidad en la información manejada, tanto de Levante como de Cubeta de la Paja, coarta el enfrentarnos a la problemática de los yacimientos con la pretensión de conseguir conclusiones estables; por tal razón, todos los comentarios deberán ser enfocados con un cariz de provisionalidad, más aún cuando uno de nuestros objetivos inmediatos es la realización de un sondeo arqueológico en ambas estaciones, con el fin de obtener mayor documentación y ante el precario estado de conservación de los depósitos.

Como ya dijimos, en todo el acervo reunido no existe ningún efectivo de naturaleza antrópica que no comparta su origen con la manufactura de los recursos pétreos. No sabemos si la carencia de vestigios óseos obedece a fenómenos de destrucción química del sustrato arenoso o si por el contrario nunca hubo. En fechas venideras un análisis de las tierras quizás nos dote de premisas más fidedignas a tal efecto, quedando hoy por hoy abierta la resolución del dilema; pues sería demasiado simplista por nuestra parte otorgarles a los yacimientos una exclusiva catalogación funcional como "talleres líticos", a raíz de la presencia-ausencia de algunos elementos.

En la clasificación tipológica de ambas estaciones, el conjunto de utillaje lítico compone una mínima fracción del total de los testimonios, acaparando los recuentos globales aquellos objetos considerados desecho de talla. Entre éstos, creemos necesario poner el acento en las hojitas desprendidas en la fabricación de buriles, casi todas pertenecientes a la primera fase de extracción con apenas ejemplares de reavivado, en cuanto que

nos indicaría un aspecto concreto de la actividad desarrollada y apuntaría las primeras acotaciones cronológicas.

Los dos enclaves gaditanos muestran un ambiente bastante similar en los repertorios de material retocado, donde concurren prototipos comunes como raspadores, buriles, algunas piezas de retoque plano y utillaje microlaminar. Este panorama y el "clasicismo" de la mayoría de los útiles, no permite incitar ninguna clase de recelo ante la adscripción al Paleolítico Superior de las industrias, otra cuestión aparte sería el determinar con más nitidez su localización dentro del Pleistoceno Superior final.

En la actualidad, en el territorio andaluz falta siquiera la simple seriación industrial referida al Paleolítico Superior. Por ello, y a la espera de que los emblemáticos yacimientos de Nerja y Ambrosio nos ofrezcan sus prometedores y definitivos frutos (el primero con una secuencia desde el Paleolítico Superior inicial hasta los momentos epipaleolíticos, y el segundo al menos con una clara evolución de las fases medio-finales del Solutrense).

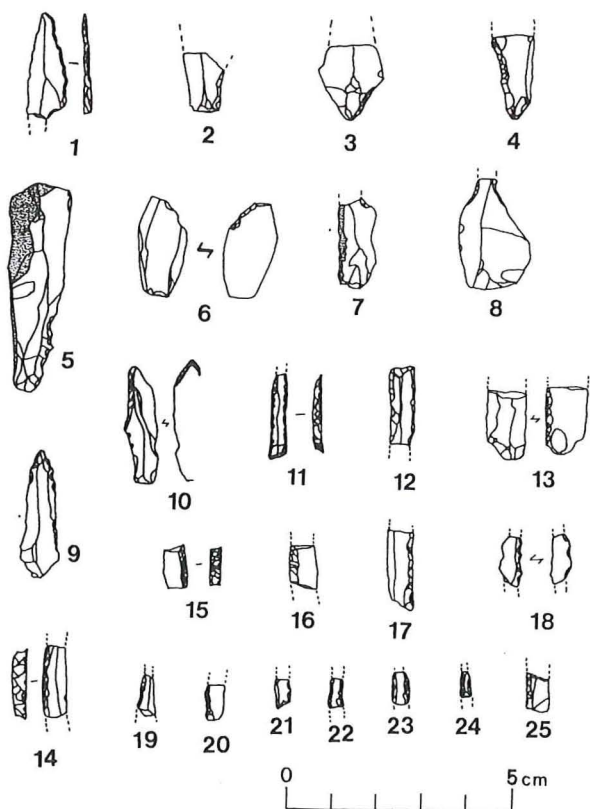


Fig. 7. Cuevas de Levante. Abrigos II-III. Punta escotada 1. Abruptos 2 a 25.

seguimos supeditados a series y esquemas obtenidos fuera de las latitudes meridionales, que aunque posibilitan encuadrar en mayor o menor grado los vestigios materiales andaluces, enmascaran en cierto modo los presumibles rasgos específicos de las culturas de nuestra órbita espacial.

Por tanto, nos serviremos de los modelos bien estructurados y más próximos al marco geográfico en donde ahora nos movemos, tomando como punto de referencia la dinámica de los grupos cazadores-recolectores documentada en el área central del Mediterráneo peninsular, cuyos paradigmas recaen en las columnas crono-estratigráficas de Parpalló, Mallaetes y Beneito, entre otras de menor espectro, dotadas de patrones extrapolables a los repertorios andaluces (Cfr. PERICOT, 1942; JORDA, 1955; FORTEA y JORDA, 1976; FORTEA, 1973-1986; FULLOLA, 1976-1978-1979; VILLAVERDE y PEÑA, 1981; VILLAVERDE y MARTI, 1984; VILLAVERDE, 1988; ITURBE y CORTELL, 1982-1987; FORTEA, FULLOLA, VILLAVERDE, DUPRE, FUMANAL y DAVIDSON, 1983; RODRIGO, 1988; AURA, 1984-1988-1989; ...).

El conocimiento actual del Paleolítico superior en Andalucía es desalentador, si bien en los últimos años se van incorporando al sucinto listado nuevos sitios, unos casuales y otros como consecuencia de proyectos de investigación arqueológica. Los primeros indicios del Paleolítico Superior inicial están citados en Cueva Ambrosio o Tesoro (Vélez Blanco, Almería) procedentes de la colección Siret (FORTEA, 1973); asimismo, Botella (1975) menciona instrumentos auriñacienses subyacentes a la serie Solutrense, aunque las excavaciones sistemáticas de S. Ripoll (1986-1988) no han confirmado el hecho. En Granada hay reseñadas cerca de una docena de piezas adscribibles a nivel tipológico al Auriñaciense, exhumadas en Cueva Horá (Darro) (TORO y ALMOHALLA, 1979; TORO, ALMOHALLA y MARIN, 1984). Pocas noticias proporcionan las capas inferiores de la secuencia de Cueva de Nerja (Málaga), a pesar de que su posición estratigráfica y ciertos matices tipo-tecnológico tienden a un Auriñaciense *s.l.* (JORDA, 1986), sin aportar más precisiones por ahora debido al escueto registro y lo constreñido del área excavada. Igualmente, incluiríamos la datación de la capa D de Gorham's Cave (Gibraltar) -28.700 ± 200 y 27.860 ± 300 B.P. (WAECHTER, 1964) - acorde con

los principios de la cultura material del *Homo sp.* (FORTEA, 1986).

Respecto al Gravetiense, ninguna excavación moderna ha detectado aún depósitos adjudicados a esta industria. Como tales se viene sustentando un lote descubierto por Siret en Cueva Zájara II (Cuevas del Almanzora, Almería) (CACHO, 1980-1982-1983; FORTEA, 1986). También, con numerosas reservas, suelen encasillarse en esta etapa los escasísimos artefactos del nivel inferior y medio de Serrón (Antas, Almería).

Por fortuna, el Solutrense acredita una mayor presencia en la región andaluza. El Solutrense inferior no ha sido identificado, no obstante el Solutrense pleno parece converger tanto en Nerja (JORDA, 1986; AURA, 1988) como en Ambrosio (RIPOLL, 1961-1962; RIPOLL, 1986-1987-1988). Mención aparte merece, sin lugar a dudas, la secuencia de la cueva almeriense, que atestigua una columna ininterrumpida intercalando capas fértiles entre paquetes estériles; en el depósito inferior permanece un Solutrense pleno fechado, aunque con una amplia desviación estandar, en 16.950 ± 1.400 B.P.; el nivel siguiente ostenta una cronología que sintoniza mejor con las series levantinas relativas a las fases recientes del Solutrense mediterráneo (16.620 ± 280 B.P.); la capa que cierra la secuencia, datada en 16.500 ± 280 B.P., plantea la posibilidad de encontrarnos ante un conjunto más próximo al Solútreo-gravetiense o Solutrense Superior Evolucionado II, si consideramos el desarrollo del utillaje de dorso.

El resto de las estaciones solutrenses estaban salpicadas, hasta la aparición de las gaditanas, por la mitad oriental de Andalucía, apostando la mayoría por una clasificación en algunas de las etapas del Solutrense evolucionado. En Almería hallamos las piezas recuperadas por Siret en Los Morceguillos (Lubrín) y Serrón (Antas) (JORDA, 1955; FORTEA, 1973-1986; RIPOLL, 1988). En Granada contamos con tres enclaves: Cueva de los Ojos (Cozvíjar) enmarcada en el Solutrense superior (TORO y ALMOHALLA, 1985), el singular asentamiento Solútreo-gravetiense al aire libre del Pantano de Cubillas (Albolote) (TORO y RAMOS, 1985) y un magnífico conjunto por desgracia inédito extraído en Cueva de Malalmuerzo (Moclín) (FORTEA, comunicación personal). En Málaga, el

Solutrense evolucionado estaría ilustrado por útiles del Higuero (Rincón de la Victoria) (LOPEZ y CACHO, 1979; FORTEA, 1986) y de Tajo de Jorox (Alozaina) (MARQUES y RUIZ, 1976), sumándose en estas fechas un extraordinario efectivo contextualizado en la Cueva del Bajondillo (Torremolinos) (MARQUES, FERRER y BALDOMERO, 1990) y unas pocas piezas de revuelto del Boquete de Zafarraya (Alcaucín) (BARROSO, 1991).

El Magdaleniense andaluz estaría concentrado prácticamente en la costa y en la provincia de Málaga, las excepciones del interior las presiden dos yacimientos en el término municipal de Priego de Córdoba: El Pirulejo ubicado al aire libre y los niveles 3 - 4 de la Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1988-1990). Las estaciones malagueñas, a excepción de Nerja, están enclavadas en torno a la bahía de la capital: Higuero y Victoria ambas en Rincón de la Victoria (GIMENEZ, 1964; LOPEZ y CACHO, 1979; FORTEA, 1973-1986), Hoyo de la Mina en el término de Málaga (SUCH, 1919; FORTEA, 1973) y Tapada en Torremolinos (FORTEA, 1973). A esta última relación de yacimientos desafortunados, en cuanto a la procedencia del material, debemos unir el nivel B de Gorham's Cave (Gibraltar).

En cualquier caso, queda por dilucidar, sobre una base estratigráfica más precisa, la evolución del Solutrense Evolucionado andaluz y su posición con respecto al Magdaleniense, puesto que hasta la fecha sólo Nerja muestra niveles magdalenenses superpuestos a los solutrenses, aunque el contacto es erosivo y en este caso no parece existir la sucesión Solutreogravetiense - Magdaleniense Antiguo descrito en otras áreas (AURA, 1988; JORDA, AURA y JORDA, 1990).

Hasta el presente, sólo la secuencia de Nerja permite establecer la periodización y dinámica interna del tardiglacial en las latitudes meridionales de la Península Ibérica (AURA, 1986-1988). Este Magdaleniense andaluz lo encontramos en nuestras tierras plenamente desarrollado alrededor del XIII milenio (Nerja capa Mina-16: 12.270 ± 220 y 12.060 ± 150 B.P.), en sus fases recientes o Magdaleniense superior mediterráneo, lo que quizás pueda ser explicado por el desmantelamiento de las ocupaciones correspondientes al Magdaleniense Antiguo, si es que realmente exis-

tieron, por fenómenos erosivos de fuerte energía (AURA, 1988-1989).

Con todo y a pesar de los grandes vacíos, los yacimientos andaluces junto con los murcianos (MARTINEZ ANDREU, 1989), jalonan la franja mediterránea enlazando con el núcleo valenciano, facilitándonos un primer encadenamiento que ayudará a observar los "circuitos culturales", en consonancia con las redes atisbadas a través de las manifestaciones artísticas (SANCHIDRIAN, 1990), aunque aún estemos lejos de comprender el funcionamiento de sus mecanismos (AURA, 1989).

En este orden de cosas, los lotes líticos de las estaciones gaditanas encuentran su parangón en las etapas epigonales de la periodización del Solutrense ibérico. En efecto, hacia esos momentos culturales nos orientan las piezas foliáceas de Cubeta de la Paja, destacando las puntas de pedúnculo y aletas tan características del Solutrense superior, a las que habría que añadir un importante componente microlaminar con retoque abrupto. Los útiles de retoque plano de Levante II-III no son muy significativos, pero sin embargo entre otros objetos indicativos disponemos de una neta punta escotada y varias escotaduras distales, que precisan el encuadre alrededor del Solutrense Evolucionado II-III, Solútneo-gravetiense I-II o Parpallense según las distintas terminologías. Instrumentos como los últimos comentados parecen existir también en Cubeta de la Paja (fig.5,nº 6 y 7), pero su estadio fragmentario nos ha impedido esa clasificación.

Pero estos indicadores tipológicos son a nivel numérico insignificantes, los registros están decantando cuantitativamente hacia la ordenación: buriles, dorsos y raspadores, lo que en principio desentona con las fórmulas dictadas para el Solutrense Evolucionado, donde la relación raspador-buril favorece a los primeros, soliendo ser lo inverso más propio de las etapas industriales de fines del Würm-IV. En esa misma dirección apunta también la variabilidad del utillaje microlaminar de Levante, donde se reconocen dorsos dobles, truncados o no, un posible escaleno (Fig 7. 11) y dorsos más denticulación, que permitirían en el terreno de las posibilidades su relación con el Magdaleniense Superior (AURA, 1988).

Por otro lado, la secuencia estructural generada

en Cubeta de la Paja opone el modo buril a los demás elementos de la serie ordinal, haciendo difícil la comparación con los conjuntos solútneo-gravetienses; algo parecido acontece en la serie modal de Levante II-III. Por tanto no nos resta otra solución, ante la ausencia de otros juicios para la discusión, que dejarnos guiar una vez más por los escasos "fósiles directores" envueltos en un complejo industrial coherente, valorándolos en su medida sin cerrar la posibilidad de que quizás tengamos dos horizontes industriales y olvidándonos al mismo tiempo de la tentadora proposición de teorizar sobre una "facies atlántica finisolutrense" apoyada en los factores estadísticos o matemáticos y la distancia a los probables focos de génesis.

De cualquier forma, las dos novedades gaditanas que aquí presentamos aumentan de manera notable el mapa de distribución espacial de las estaciones materiales del Paleolítico Superior en Andalucía, y además extienden hacia el poniente y el mediodía (ya en la fachada atlántica) la ocupación de las fases epigonales del Solutrense mediterráneo, quizás como consecuencia de esa propuesta que argumenta una expansión territorial del Solútneo-gravetiense motivada por innovaciones tecnológicas, crecimiento demográfico o cambios en los patrones de asentamiento (VILLAVERDE y MARTI, 1984; VILLAVERDE, 1988; AURA, 1989), y cuyos límites peninsulares estarían hoy acotados en un extremo del arco por Cueva Chaves (Casbas, Huesca) (BALDELLOU y UTRILLA, 1985; UTRILLA, 1989) y en el otro por Levante II-III y Cubeta de la Paja, puesto que según parece las yacimientos solutrenses de Portugal comulgan con un eclecticismo que aglutina vectores tanto mediterráneos como cantábricos (JORDA, 1963); si bien, a partir de ahora quizás sería conveniente hacer intervenir, para intentar explicar otros influjos mediterráneos en los enclaves lusitanos, junto con la vía del Tajo la posición geográfica de las estaciones de Cádiz, aunque para eso en honor a la cautela habrá que incrementar la información sobre las culturas del occidente andaluz y el Algarbe portugués.

Por último, la proliferación de yacimientos del Solutrense evolucionado a lo largo del oriente y sur peninsular fuera de las clásicas formaciones cársicas, tal vez nos esté poniendo de relieve unos factores que tendremos que tener en cuenta en el

futuro. Las comunidades de Cádiz operaron cerca o en las crestas de elevaciones de arenisca, el mismo material que los afines yacimientos castellanenses de Pla de la Pitja (CASABO y ROVIRA, 1983-1988) y Corral Blanc (GUSI y CASABO, 1989); pero en la misma Andalucía asistimos a otros dos ejemplos: Bajondillo al abrigo de una oquedad en travertinos y el singular enclave al aire-libre (anexo a roca travertínica) del Pantano de Cubillas. Común a todos los citados es la carencia de restos óseos, quizás por razones de carácter físico-químico del terreno (GAUSSEN, 1988), ya que creemos que no estamos en condiciones de afirmar la dedicación exclusiva de los lugares como sitios de aprovisionamiento o transformación de materia prima pétreo, pues al menos en los casos gaditanos, y a pesar de desconocer los parámetros paleo-ambientales de la zona durante el Pleistoceno reciente, intuimos que la explotación de los recursos proporcionados por los suaves macizos montañosos y la proximidad de la Laguna de la Janda jugarían un papel decisivo determinando el emplazamiento de los yacimientos.

NOVIEMBRE, 1.990

JOSÉ LUIS SANCHIDRIÁN TORTI
Eugenio Gross, 34-11ª
29009 Málaga

BIBLIOGRAFÍA

- ASQUERINO, M.D.: 1988: Avance sobre el yacimiento magdalenense de El Pirulejo (Priego de Córdoba), *Estudio de Prehistoria Cordobesa*, nº 4, Córdoba, 59-68.
- ASQUERINO, M.D.: 1990: Informe-memoria sobre la campaña de excavaciones de 1.987 en la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 375-379.
- AURA, J.E.: 1984: La Cova del Parpalló y el Magdalenense de Facies ibérica o mediterráneo: estado actual y perspectiva, *Zephyrus XXXVII-XXXVIII*, Salamanca, 99-114.
- AURA, J.E.: 1986: La ocupación Magdalenense, en *La Prehistoria de la Cueva de Nerja, Málaga*, 196-267.
- AURA, J.E.: 1988: *La Cova del Parpalló y el Magdalenense mediterráneo o de facies ibérica. Propuesta de sistematización de su cultura material: industria lítica y ósea*. Tesis Doctoral inédita, Valencia.
- AURA, J.E.: 1989: Solutrenses y Magdalenenses al sur del Ebro. Primera aproximación a un proceso de cambio tecnológico: el ejemplo de Parpalló, *P.L.A.V. -Saguntum*, nº 22, Valencia, 35-65.
- BARROSO, C.: 1991: Proyecto Zafarraya. *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén 15-19 de Enero de 1991.
- BOTELLA, M.: 1975: La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería), *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza.
- BREUIL, H. y BURKITT, M.: 1929: *Rock Paintings of Southern Andalusia*, Oxford.
- CACHO, C.: 1980: Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el Sureste español, *Trabajos de Prehistoria*, nº 37, Madrid, 65-108.
- CACHO, C.: 1982: El Paleolítico Superior del Levante español en su contexto del Mediterráneo occidental (S.E. de Francia e Italia), *Itálica*, nº16, Roma.
- CACHO, C.: 1983: El yacimiento de Zájara II (Cuevas del Almanzora). Historia de su investigación y análisis de su industria, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Tomo I, Madrid, 203-217.
- CASABO, J. y ROVIRA, M.L.: 1983: El yacimiento Epimagdalenense al aire libre del Pla de la Pitja (La Pobla Tornessa, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, nº 9, Castellón, 7-35.
- CASABO, J. y ROVIRA, M.L.: 1988: El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión, *P.L.A.V. - Saguntum*, nº 21, Valencia, 47-107.
- FERNANDEZ, J.: 1982: Propuesta para un estudio analítico de los golpes de buril: el caso del Magdalenense final en Santimamiñe, *Zephyrus XXXIV-XXXV*, Salamanca, 47-63.
- FORTEA, J.: 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- FORTEA, J. y JORDA, F.: 1976: La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español, *Zephyrus XXVI-XXVII*, Salamanca, 129-166.
- FORTEA, J.; FULLOLA, J.M.; VILLAVARDE, V.; DUPRE, M.; FUMANAL, M.P. y DAVIDSON, I.: 1983: Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique de la région méditerranéenne espagnole, *Rivista di Scienze Preistoriche*, vol. 38, Firenze, 21-67.
- FORTEA, J.: 1986: El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después, *Homenaje a Luis Siret*, Madrid, 67-78.
- FORTEA, J.: 1986: El Paleolítico y el Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular: Estado de la cuestión, *Arqueología del País Valenciano: Panorama y Perspectivas*, Alicante, 31-51.
- FULLOLA, J.M.: 1976: Revisión de la industria de los niveles solutrenses de la Cueva del Parpalló, *Pyrenae* nº 12, Barcelona, 35-72.
- FULLOLA, J.M.: 1978: El Solutreo-gravetiense o Parpallense, industria mediterránea, *Zephyrus XXVIII-XXIX*, Salamanca.
- FULLOLA, J.M.: 1979: *Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico*. Serie de Trabajos Varios, nº60, Valencia.

- GAUSSEN, J.; 1988: Le Paléolithique supérieur de plein air (sa recherche), Espacio, *Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria tomo I, Madrid, 125-132
- GIMENEZ, S.; 1964: Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuero o Suizo, *Noticiario Arqueológico Hispano*, nºVI, Madrid, 60-67.
- GUSI, F. y CASABO, J.; 1989: El yacimiento al aire libre de El Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón). Estudio analítico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* nº 11, Castellón, 87-110.
- ITURBE, I. y CORTELL, E.; 1982: Cova Beneito. Avance preliminar, *P.L.A.V. - Saguntum*, nº 17, Valencia, 9-44.
- ITURBE, I. y CORTELL, E.; 1987: Las dataciones de Cova Beneito y su interés para el Paleolítico mediterráneo, *Trabajos de Prehistoria*, nº 44, Madrid, 267-270.
- JORDA, F.; 1955: *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo.
- JORDA, F.; 1963: El Solutrense de facies ibéricas en Portugal, *Zephyrus* XIV, Salamanca, 80-86.
- JORDA, F.; 1986: La ocupación más antigua de la Cueva de Nerja, en *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, Málaga, 195-204.
- JORDA, J.F., J.E. AURA y F. JORDA; 1990: El límite Pleistoceno - Holoceno en el yacimiento de la Cueva de Nerja (Málaga), *Geogaceta* 8, Madrid, 102-104.
- LOPEZ, P. y CACHO, C.; 1979: La Cueva del Higuero (Málaga): Estudio de sus materiales, *Trabajos de Prehistoria*, nº 36, Madrid, 11-74.
- MARQUES, I. y RUIZ, C.; 1976: El solutrense de la Cueva del Tajo de Jorox.Alozaina (Málaga), *Cuadernos de Prehistoria*, nº1, Granada, 47-57.
- MARQUES, I.; FERRER, J.E. y BALDOMERO, A.; 1990: Materiales de afinidades solutrogravetienses en Torremolinos (Málaga), *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, en prensa.
- MAS, M.; 1987: Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, II Actividades Sistemáticas, Sevilla, 258-260.
- MAS, M. y SANCHIDRIÁN, J.L.; 1990: Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales en Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja (Provincia de Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1990*, en prensa.
- MIRALLES, J.L.; 1982: El gravetiense en el País Valenciano, *P.L.A.V. - Saguntum*, nº 17, Valencia, 45-63.
- PERICOT, L.; 1942: *La Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)*, Madrid.
- RIPOLL, E.; 1961: Excavaciones en Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas de 1958-1960, *Ampurias* nº XXII-XXIII, Barcelona, 31-49.
- RIPOLL, S.; 1986: *El Solutrense de Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campaña de 1963*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 168, Madrid.
- RIPOLL, S.; 1988: El Solutrense andaluz: Nuevas aportaciones. *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 111-129.
- RIPOLL, S.; 1988: *La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*, BAR International Series, 462, Oxford.
- RODRIGO, M.J.; 1988: El Solútneo-gravetiense en la Cova de Parpalló (Gandía): Algunas consideraciones sobre el solútneo-gravetiense en la secuencia del Paleolítico Superior del área Mediterránea Peninsular, *P.L.A.V. - Saguntum* nº 21, Valencia, 9-46.
- SANCHIDRIÁN, J.L.; 1990: *Arte Paleolítico en Andalucía. Corpus y análisis estilístico, topográfico y secuencial*. Tesis Doctoral inédita. Málaga.
- SUCH, M.; 1919: *Avance al estudio de la Cueva de Hoyo de la Mina, en Málaga*, Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Málaga.
- TORO, I. y ALMOHALLA, M.; 1979: Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada, *Cuadernos de Prehistoria* nº 4, Granada, 1-20
- TORO, I.; ALMOHALLA, M. y MARTIN, E.; 1984: *El Paleolítico en Granada*, Granada.
- TORO, I. y ALMOHALLA, M.; 1985: Descubrimiento de industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada. El yacimiento solutrense de la Cueva de los Ojos (Cozvíjar, Granada), *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 97-104.
- TORO, I. y RAMOS, M.; 1985: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Solútneo-gravetiense al aire libre del Pantano de Cubillas. Primeros resultados, *Cuadernos de Prehistoria* nº 10, Granada, 9-30.
- UTRILLA, P.; 1989: Los niveles paleolíticos de la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca), Cien años después de Sautuola, *Homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola*, Santander, 359-377.
- VILLAVERDE, V. y PEÑA, J.L.; 1981: *Piezas con escotadura del Paleolítico superior valenciano*, Trabajos Varios nº 69, Valencia.
- VILLAVERDE, V. y MARTI, B.; 1984: *Les Societats Caçadores de la Prehistòria Valenciana*, Valencia.
- VILLAVERDE, V.; 1988: Consideraciones sobre la secuencia de la Cova del Parpalló y el arte paleolítico del Mediterráneo español, *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVIII, Valencia, 11-47.
- WAECHTER, J.; 1964: The excavation of Gorham's Cave, Gibraltar, 1951-1954, *Bulletin Institute Archaeology* nº 4, Londres, 189-222.